

Conferencia: Conflicto árabe-israelí: proclamación del Estado de Israel y la Guerra de los Seis Días

Lugar: Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras

Ponente: Ricardo José Currás Castro

I. Presentación

¡Muy buenos días! damas y caballeros, compañeros panelistas, estudiantes, autoridades universitarias, invitados especiales.

Mi nombre es Ricardo José Currás Castro y soy estudiante de la Universidad del Sagrado Corazón donde curso el Bachillerato en Historia y Periodismo.

En esta mañana tengo la encomienda de exponerles un trasfondo histórico del conflicto árabe-israelí tomando en consideración y a petición de los organizadores, por la extensividad del tema, dos acontecimientos importantes: la proclamación en 1948 del Estado de Israel y la Guerra de los Seis Días de 1967.

II. Introducción

El hacer un análisis histórico de un conflicto de esta categoría requiere deshacerse de los mitos y las pasiones que rodean tal acontecimiento. La trágica cadena de sucesos y la magnitud del tema que hoy elaboramos ha dado paso a múltiples repercusiones religiosas, políticas y sociales que necesariamente le aplican a este enfrentamiento una dimensión internacional.

Mi propósito es proveerle una base que acompañe a las otras presentaciones de esta conferencia y al seguimiento que ustedes le den al tema. Sin embargo, y dado a la forma laberíntica de este enfrentamiento, no pretendo ofrecerles la última palabra de una

posible solución, porque hasta los más expertos no han podido. Al contrario, pretendo contribuir a un mejor entendimiento de uno de los más espinosos problemas contemporáneos.

III. Desarrollo

Palestina era la tierra de los cananitas en el Oriente Medio y patria del gran Profeta Abraham. El cual tuvo como hijos a Jacob luego nombrado Israel y por el cual los judíos se identifican como descendientes, y a Ismael por el cual los musulmanes se sienten descendientes. Previo a la dominación turco otomana, Palestina pertenecía a lo que en un pasado se conoció como la Gran Siria, que comprendía a Suria (Beladosh-Shám), Jordania, El Líbano y Palestina.

Palestina era un territorio íntegro, con sus tradiciones, idioma, límites geográficos y su población compuesta por judíos, cristianos y una mayoría árabe. Pero, cuando ocurre la intromisión con fines coloniales del Imperio Turco Otomano, la Gran Siria quedó dividida y Palestina pasó un largo período bajo la dominación otomana.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial los ingleses despojaron a los turcos otomanos de Palestina y se les asignó dicho territorio a objeto de que fuera regido por mandato de la Liga de Las Naciones.

Como dato pertinente, debo señalar que desde 1882 los judíos, que estaban siendo perseguidos en Rusia, fueron estableciéndose en Palestina con fines de configurar el Estado de Israel. Al ocurrir estas migraciones de judíos no tardaron en iniciarse las rivalidades entre el nacionalismo árabe y el nacionalismo sionista judío. Así como los judíos tenían un proyecto de proclamar el Estado de Israel, los árabes aspiraban a la independencia y a la unidad de sus países y territorios.

Dada la difícil convivencia, Gran Bretaña por medio de una comisión, recomendó en 1937 la formación de dos estados en Palestina, uno judío y otro árabe.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña traspasó a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el asunto y ésta a su vez en 1947 aprueba una resolución de partición o división de Palestina entre judíos y árabes y declarando Jerusalén como zona internacional. No obstante, ante esta decisión los judíos al igual que los británicos aceptaron, mientras que los árabes no la aceptaron por entender que la partición favorecía especialmente en territorio a los judíos. Efecto que desencadenó en violencia y donde los árabes tuvieron que huir refugiándose a Egipto, Siria, Jordania y Líbano.

En el 1948, los israelitas al mando de Ben Gurion, proclamaron el Estado de Israel, que despertó en los países árabes la unidad del panarabismo hasta el punto que le declararon la guerra inmediata. Dando paso al estallido de la primera guerra árabe-israelí y otros fuegos cruzados.

La victoria le fue favorable a un pertrechado ejército de Israel, que confirmó su existencia y el pleno reconocimiento internacional como estado, además de una mayor extensión del territorio que le correspondía. A partir de esta guerra, sucedieron otras más como la Guerra de los Seis Días donde las relaciones árabes-judías comenzaron a ser más tensas, caldeadas y a servir como terreno fértil para un aumento del rencor y del odio por ambas partes.

La corta guerra de 1967, es quizá la derrota jamás sufrida y un balde de agua fría en las caras de los ejércitos y los países árabes; una gran decepción militar, social y política que les hizo tambalear y cuestionar su civilización.

La mañana de un 5 de junio, el ejército de Israel atacó sorpresivamente las instalaciones aéreas de Egipto, peinando el Mediterráneo para que los radares egipcios no los detectaran. En tres horas acabaron con la aviación enemiga que había sido convertida en presa fácil. Los días subsiguientes hasta el día 10, el ejército de Israel ocupó la ciudad de Jerusalén, la península de Sinaí y la franja de Gaza en Egipto, Cisjordania en Jordania y los altos del Golán en Siria. En seis días Israel se convirtió en una superpotencia regional estratégica.

La O.N.U. no reconoció estas ocupaciones, mientras que Israel se negó a abandonar los territorios ocupados protegiéndose de otros posibles ataques árabes o hasta que hubiera un reconocimiento de su existencia como estado por los árabes. La derrota de 1967 supuso a la vez una derrota para la Nación-Estado de los árabes y el panarabismo, donde muchos intelectuales árabes vieron el triunfo de una teocracia israelí sobre otra.

Fracaso que ante tal humillación, jamás tolerada, dio paso a la creación de una guerrilla palestina con Yasser Arafat al mando y resonando en octubre de 1973 con la “guerra del Yom Kippur”.

IV. Conclusión

Desde el 1973 hasta este momento han surgido diversos encontronazos, treguas, condenas de atentados, acuerdos de paz provisionales, pronunciamientos finales para la creación de un estado árabe en Palestina y el reconocimiento por los árabes del estado de Israel, pero lo más lamentable el inagotable derramamiento de sangre en ambas partes.

Un conflicto entre hermanos, un enfrentamiento entre religiones universales y un choque de ideologías hasta llegar al extremo del fundamentalismo.

Sin embargo, el conflicto árabe-israelí no debe ser ajeno en nuestras vidas, porque aunque no tengamos el poder para resolver tal situación y por la demarcación geográfica, podemos solidarizarnos con los inocentes y asumir una actitud de paciencia y esperanza.

Los judíos y los árabes deben ceder para que las partes lleven a cabo su proyecto político en respeto reverencial al derecho internacional. Los judíos junto a su maquinaria militar, y aunque parezca chocante, deben mirar su pasado e identificarse con los oprimidos. Y los árabes deben entender que es mucho mejor construir una democracia musulmana bajo el Islam que inmolarsse.

¡Muchas Gracias!

Ricardo J. Currás Castro
2002